

Análisis Macroeconómico

Cambiando el juego climático

Nathaniel Karp, Marcial Nava, Boyd Nash-Stacey

- **El Plan de Energía Limpia tiene ventajas tanto políticas como diplomáticas para la Casa Blanca**
- **Los ambiciosos objetivos de reducción de las emisiones de CO2 impulsarán las energías renovables**
- **Los bancos deben aprovechar las oportunidades en este nuevo entorno energético**

El 3 agosto de 2015, el presidente Obama presentó el Plan de Energía Limpia (CPP por sus siglas en inglés) que establece las normas de contaminación por carbono para las centrales eléctricas. El CPP tiene como objetivo reducir las emisiones de CO2 en 870 millones de toneladas de aquí a 2030. Esto representaría una reducción de aproximadamente 16% y 2.5% de las emisiones de CO2 estadounidenses y mundiales, respectivamente. Las centrales eléctricas que queman combustibles fósiles o materiales hechos de combustibles fósiles representan el 40% del total de las emisiones de CO2 del país. Además, la Agencia de Protección del Medio ambiente (EPA por sus siglas en inglés) también terminó las normas de emisión de CO2 para plantas eléctricas nuevas, modificadas y reconstruidas.

El CPP asigna objetivos de emisión a los estados y les permite decidir sus propios planes de reducción. Además, la nueva ley exige a los estados que presenten sus propuestas entre 2016 y 2018, y empiecen a cumplir con sus objetivos en una fecha no posterior a 2022. El CPP también ofrece incentivos para reducir a cero las emisiones con alternativas como la energía eólica y solar en vez de sustituir el carbón con gas natural.

Esta no es la primera iniciativa a nivel estatal y local con vistas a reducir las emisiones de CO2. De hecho, 50 estados tienen servicios públicos que dirigen programas de eficiencia energética desde el lado de la demanda, 37 estados tienen metas de carteras de energías renovables y 10 estados cuentan con programas de emisión de gases de efecto invernadero basados en el mercado. Sin embargo, el CPP es la primera iniciativa para regular las normas sobre la contaminación por carbono de las centrales eléctricas existentes a nivel federal, que se suma a una serie de normativas medioambientales sobre la contaminación del aire que se remontan a la Ley de Control de la Contaminación del Aire de 1955, la Ley de Aire Limpio de 1963 y sus subsiguientes enmiendas (1970, 1977 y 1990), la regulación de la EPA "NOx SIP Call" de 1998, la Regla Regional Haze de 1999, la Norma Interestatal de Aire Puro y la Norma de Aire Libre de Mercurio de 2005, la Norma Interestatal de Contaminación Atmosférica de 2011 y la Norma de Mercurio y Tóxicos de Aire de 2012.

Si no se recortan las emisiones de CO2 considerablemente, los costos asociados con el cambio climático y el ascenso de la temperatura, como catástrofes naturales más fuertes y frecuentes, seguirán aumentando. En los últimos 25 años, las pérdidas totales por catástrofes naturales ascendieron a un promedio de 20 mil millones de dólares (mmd) al año. La Casa Blanca calcula que en 2012, los costos económicos por catástrofes naturales como incendios, sequías, olas de calor, huracanes, supertormentas y severas condiciones climatológicas combinadas alcanzaron los 100 mmd. El objetivo principal del CPP es equilibrar los costos financieros que conlleva la reducción de los gases de efecto invernadero con los beneficios económicos y sociales asociados con atenuar el cambio climático.

Repercusiones

Relaciones internacionales: el CPP refuerza el liderazgo de EEUU en la lucha contra el cambio climático. En noviembre, la Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas 2015 tratará de llegar a un acuerdo mundial para evitar que la temperatura media de la Tierra siga aumentando. En este contexto, el CPP será una herramienta de negociación eficaz para que EEUU pueda convencer a los grandes emisores de CO2, como China, de que deben adoptar objetivos de reducción más contundentes.

Política: Dado que la opinión pública se divide en partes iguales, parece que el objetivo va más allá de políticas partidistas. La ausencia de costos políticos en los dos últimos años de gobierno permite al presidente tomar medidas audaces y mostrar un verdadero compromiso para abordar el cambio climático, lo que reforzará a la vez su legado. A medida que se acercan las elecciones presidenciales, es probable que ecologistas independientes y defensores del cambio climático se acerquen al partido demócrata como consecuencia de esta iniciativa. No obstante, el impacto parece ser limitado, pues el 61% de los votantes independientes creen que la tierra se ha ido calentando, pero solo el 44% de ellos consideran que el cambio climático es una amenaza importante.¹ Esta distribución es similar para el total de la población: el 52% de los estadounidenses creen que el cambio climático se "produce principalmente debido a actividades humanas".² Además, el cambio climático sigue estando por detrás de otras preocupaciones como la expansión del ISIS en Oriente Medio, las ambiciones nucleares de Irán y la inestabilidad económica global, a diferencia de otros países donde sí se considera la amenaza más importante.³

Salud pública: la Casa Blanca espera que la iniciativa tenga un impacto positivo en la salud pública a través de una importante reducción del número de infartos no mortales (-1,700), ingresos hospitalarios (-1,700), muertes prematuras (-3,600), ataques de asma (-90,000) y ausentismo escolar y laboral (300,000). Se prevé que el ahorro derivado de la mejora de la salud pública será de 54 mmd.

Economía: desde la perspectiva industrial, las renovables son las que más se beneficiarán, pues se prevé que la generación de electricidad estará basada más en estos recursos. La Casa Blanca prevé que las energías renovables crezcan 30% de aquí a 2030 y representen el 28% de la generación de energía, en comparación con el 12.5% en 2012. Con el fin de lograr este objetivo, la nueva ley ofrece una serie de incentivos a los estados para que adopten las opciones de energía eólica y solar en relación con el carbón limpio o el gas natural. Como resultado de ello, es probable que las renovables crezcan y aumenten la creación de empleo. Incluso antes de que el plan fuera anunciado, el empleo en la energía solar había ido creciendo a un ritmo rápido. Según la Fundación Solar, entre 2010 y 2014, el empleo en el sector solar pasó de 93,502 a 173,807 puestos, un incremento del 86%. La mayoría de los empleos se crearon en el sector de la instalación. Por otro lado, el sector eólico mantiene en la actualidad unos 50 mil empleos en manufactura, instalación y mantenimiento; pero el Departamento de Energía prevé que en 2050 podría tener en torno a 600 mil empleos.⁴

El sector del carbón seguirá bajo presión en este nuevo entorno. Las compañías de carbón han luchado por hacer frente al surgimiento del gas natural como insumo primario para la generación de energía y a las crecientes iniciativas regulatorias para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Según Haerer y Pratson (2015), entre 2008 y 2012, el sector del carbón perdió más de 49 mil empleos, en contraposición al gas natural y los sectores eólico y solar, que durante el mismo periodo crearon casi 175 mil empleos.⁵ A medida que el mercado de la energía llegue a un nuevo equilibrio, es posible que miles de trabajadores del carbón pasen a trabajar en las energías renovables o en otros sectores, un proceso que se podría facilitar con programas de readaptación laboral.

En cuanto a los consumidores, según la Casa Blanca, se prevé que el CPP generará 155 mmd en ahorro de 2020 a 2030, pues los costos más bajos de generación de energía reducirán las facturas de los servicios públicos. Se parte del supuesto de que las centrales de energías renovables pueden funcionar a un costo mínimo una vez que estén totalmente operativas, algo que parece demasiado optimista. A corto plazo, el CPP llevará seguramente a pagar precios más altos para cubrir la mayor inversión en energías renovables. A largo plazo, algunos lugares podrían no experimentar la reducción prevista en los precios si el costo de cumplimiento y transición es prohibitivo. Por tanto, la apuesta implícita es que la inversión y la innovación sigan reduciendo los costos de producción de las energías renovables.

¹ <http://goo.gl/xzCSRT>

² <http://goo.gl/UzTBGS>

³ <http://goo.gl/UTuHj8>

⁴ <http://goo.gl/7GrqG0>

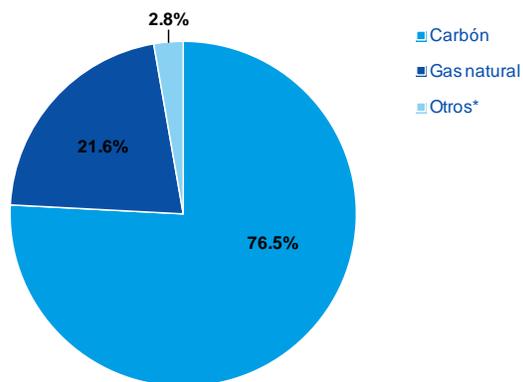
⁵ Drew Haerer y Lincoln Pratson (2015), "Employment trends in the U.S. Electricity Sector, 2008–2012", Política Energética, Vol. 82, Julio 2015, páginas 85-98.

Conclusiones

El CPP tiene como objetivo la reducción de las emisiones de CO2 mediante la creación de metas e incentivos para el uso de la energía renovable y una transición rápida hacia una combinación de fuentes de energía más equilibrada. Esta medida está dirigida a hacer frente al cambio climático, que se considera el problema mundial de mayor importancia. Ya hay iniciativas en marcha para rechazar el CPP, por lo que su éxito es incierto. No obstante, desde una perspectiva empresarial, el CPP promete fomentar las inversiones en energías renovables, y los bancos deben estar preparados para financiar estos proyectos. Los fondos de capital privado, el financiamiento de proyectos, la deuda corporativa y las finanzas públicas podrían beneficiarse del CPP. Por último, aunque el CPP solo va dirigido a las centrales eléctricas, los bancos también deben ser conscientes de las tendencias del empleo en las energías verdes y estudiar la posibilidad de financiar hogares que deseen instalar infraestructuras y dispositivos de almacenamiento de energías renovables, así como comprar aparatos y materiales que fomenten el ahorro energético.

Gráfica 1

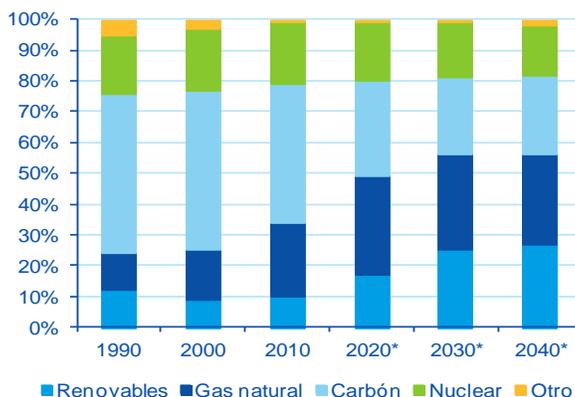
EEUU: Emisiones de dióxido de carbono procedentes del consumo energético: sector de generación eléctrica



*Combustible destilado, coque de petróleo, fuel-oil residual, petróleo, residuos geotérmicos y residuos no de biomasa.
Fuente: Agencia de Información sobre la Energía

Gráfica 2

EEUU: Generación total de electricidad (1990-2040); participación del total kilovatios-hora



*Previsiones. Fuente: Agencia de Información sobre la Energía de EE.UU., Análisis de las Repercusiones del Plan de Energía Limpia.

AVISO LEGAL

Este documento ha sido preparado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA de EE.UU. del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA) para su distribución en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y se facilita exclusivamente a efectos informativos. En EE.UU., BBVA desarrolla su actividad principalmente a través de su filial Compass Bank. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetas a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.